

Mirando al presente

Mirando el presente y el entorno que nos rodea en la naturaleza podemos llegar a imaginar cómo debió ser la vida en el pasado. En ocasiones encontramos ejemplares vivos que se denominan fósiles vivientes por su relación con especies que vivieron en tiempos pretéritos. Saliendo de Teruel dirección Cuenca, se puede tomar la vieja carretera y allí nos toparemos con una especie muy singular: *Sequoiadendron giganteum*. Apartado de la vía principal no se ve inmediatamente pero, debes detenerte, mirar y entonces lo encuentras. Este ejemplar, protegido e incluido en el "Catálogo de Árboles Singulares de Aragón", tiene 26 metros de altura, un diámetro en su copa de 6 metros y un diámetro en el tronco de

a este grupo, pero hay un caso en el que se ha definido incluso una especie propia. Así en el yacimiento de El Barranquillo en Castellote, Pablo Muñoz Barragán realizó su Tesis de Licenciatura con ese material y lo publicó en 1998 en la revista del Grupo de Estudios Masinos: "Mas de las Matas". Su nombre inicial, *Protosequoioxylon turolensis*, ha sido sustituido recientemente por el de *Protaxodioxylon romanensis* en la revista "Geodiversitas" por los autores Colette Vozenin-Serra, José Bienvenido Díez y Javier Ferrer. Estos fósiles son la clave para entender cómo eran los bosques en la época de los dinosaurios. Sus descendientes, como nuestro ejemplar turolense, nos ayuda a comprender por qué hace millones de años pudieron existir unos

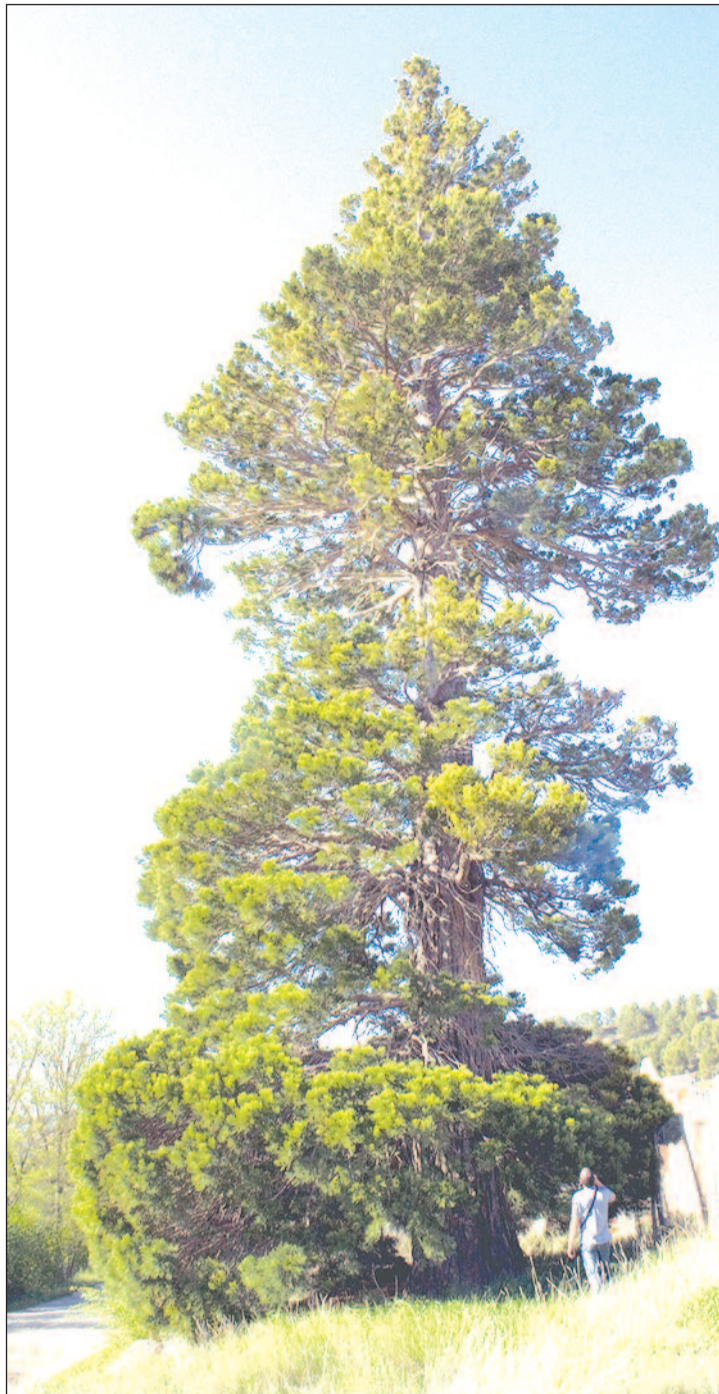
Los árboles fueron de grandes dimensiones en la época de los dinosaurios proporcionando el alimento suficiente para grupos como los saurópodos

dinosaurios gigantes con el cuello y la cola alargada y cabeza pequeña. Los saurópodos tuvieron en estas

especie arbórea de grandes dimensiones y se reconoce como el vegetal más grande del mundo en términos de su volumen. Sus ejemplares llegan a medir hasta 100 metros de altura, con diámetros de 11 metros, y llegan a vivir hasta 3.000 años, según se ha podido contar en sus anillos de crecimiento. Las secuoyas son conocidas actualmente por tres géneros y también por varios géneros y especies fósiles.

En la provincia de Teruel se dispone de varios troncos en sedimentos del Mesozoico que pueden ser asignados

plantas una gran cantidad de reservas de alimento. Para aprovecharlas bien, qué mejor que ser de gran tamaño para llegar a todas las niveles tróficos. Las secuoyas pertenecen al grupo de las Cupressaceae y se reconocen sus primeros fósiles desde el Triásico, siendo muy abundantes en el Jurásico y Cretácico, justo en la época que proliferaron los dinosaurios saurópodos. Además, la densidad de hojas es alta y apropiada para servir de alimento. Estudios sobre la nutrición de estos dinosaurios apuntan a las coníferas, y en



Ejemplar de un árbol gigante de *Sequoiadendron giganteum*

tre ellas a las secuoyas, como muy probables para situarlas entre la dieta de estos animales. Además del tamaño, los saurópodos tienen un cuerpo especializado, con cráneos pequeños pero suficientemente grandes para cortar y tragar abundante comida y al no tener que masticar no debían invertir mucho tiempo en ese proceso. Sus largos cuellos les permitirían acceder a un amplio rango de alturas. En caso de necesidad incluso se podrían incorporar sobre sus patas traseras, como se ha interpretado en el

caso de *Tastavinsaurus*, llegando hasta las copas de los árboles. Posteriormente, el alimento lo procesarían en sus grandes estómagos donde con ayuda de microbios y bacterias extraían el máximo rendimiento.

Camino de visitar la nueva sede de Dinópolis en Riodeva, dedicada al gigantismo y al Gigante Europeo, no olvides echar la vista a la derecha donde se dispone un descendiente de aquellos árboles descomunales que un día convivieron con los dinosaurios.

nº 476



RAFAEL ROYO TORRES

Museo Aragonés de Paleontología
Fundación Conjunto Paleontológico de Teruel-Dinópolis

Fundamentos paleontológicos

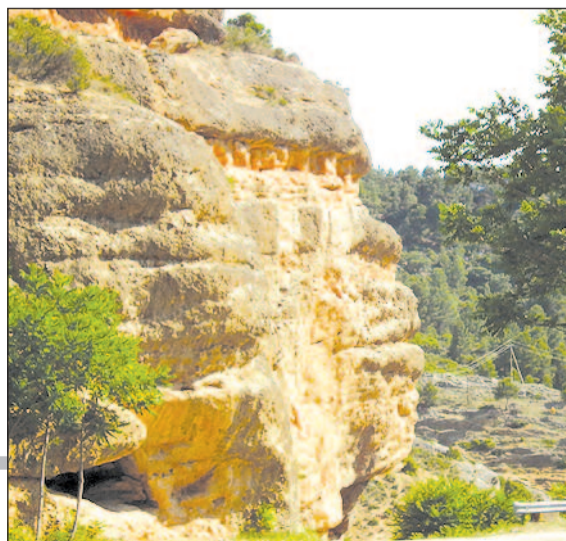
Proyecto I+D+i "El Patrimonio Paleontológico como recurso para el desarrollo: los yacimientos de dinosaurios de Aragón" (CGL2009-07792-BTE), Ministerio de Ciencia e Innovación, cofinanciado con fondos FEDER.



Ana González

Geopark Corner

Al oeste de la Comarca del Bajo Aragón, en la zona nororiental de la provincia de Teruel está ubicada Alcorisa, dentro de los límites del Geoparque del Maestrazgo. El origen de su topónimo no está claro pero bien podría derivar de la palabra "alcor", sinónimo de colina o collado, en clara alusión a los numerosos cerros que existen en sus inmediaciones. Si te adentras en Alcorisa desde el suroeste, por la carretera que viene de Los Olmos, te topará con uno de esos cerros de cierta singularidad. Y es que conforme te vas acercando a la roca, por unos instantes, se dibuja la silueta de la cara de una persona, concretamente de la raza negra africana; no hay lu-



ANA GONZÁLEZ

gar a dudas: se intuye pelo corto y rizado, frente abombada, nariz chata y ancha, labios gruesos...su perfil le delata; conforme te alejas, la cara se desvanece.

Los materiales en los que se ha esculpido la efímera figura son margas, areniscas y conglomerados de origen continental del Oligoceno.

Suponen depósitos típicos de arrasamiento asociados a etapas finales en procesos orogénicos o de formación de montañas. El paso del tiempo y la acción de los agentes erosivos tallaron en esta roca el fabuloso retrato que podemos contemplar hoy.

Parque Cultural del Maestrazgo

Cerro con la forma de la silueta de una cara, en la zona oeste de Alcorisa

www.patrimonioculturaldearagon.com/patr/seccion/parques-culturales
www.maestrazgo.org